aceptar sus conclusiones. Recordemos que Comte no halló en élla "un hombre de genio que encauzara aquel movimiento; que el príncipe ruso Kropotkine, el anarquista, sólo ve hambre y miseria, nada de idealidad; que el ateo Anatole France, cerebro anatómicamente anormal, según un estudio publicado en "La Nature", poco después de su muerte, dice que "todo lo que ha quedado de la Revolución Francesa es la armazón hedionda de un mal juego de pólvora" (la carcasse puante d' un mauvais feu d'artifice); y otro escritor francés afirma que la Gran Revolución sólo ha dejado "frases huecas para uso de oradores de pacotilla".

Ojalá que sólo ésto nos hubiera dejado la Revolución Francesa y no el liberalismo (capitalista), el individualismo y demás ismos, cuyas terribles consecuencias estamos contemplando en Europa actualmente.

El conde de Maistre "el Profeta del Pasado", resultó el más exacto profeta del futuro, de lo actual. Las previsiones de los Pontífices Romanos desde hace medio siglo son de meditarse por su previsión de lo que ha sucedido.

La expresión "abyecta filosofía del siglo XVIII" no indigna ya a los que se "chotean" de Anatole France, Víctor Hugo y Voltaire, burlones que tampoco son católicos y que como literatos admiran a Bosuet y a Chateubriand, rindiendo homenaje a la verdadera belleza literaria, expresión de la verdad, así confirman lo que apuntamos.

Dice el Rdo. P. Sertillanges . . . . "Quién habría dicho al pescador de hombres que habría una democracia que moralizar, un régimen de trabajo que renovar, una sociedad internacional que crear, un capitalismo, un sindicalismo, en fin, un inmenso cuerpo social que plantearía problemas hasta ahora desconocidos y ni siquiera sospechados?".

La Historia íntegra total de Costa Rica nos da la clave de una nuestra verdadera y sólida cultura. No ignoremos la labor de todos y ojalá de cada uno de los elementos que la produjeron en lo pasado. Las mismas causas producen siempre idénticos efectos y lo pasado nos orienta, para *hacer* y *evitar*.

José Dávila Solera

La crisis espiritual de nuestro siglo

Por el Dr. ERNESTO J. WENDER

La expresión "crisis" demasiado bien la conoce nuestra generación. En Europa es una de las primeras palabras que aprende un muchachito y criaturas de cortísima edad ya tienen que resentirse de sus consecuencias. Qué significa propiamente este término y a qué se refiere? Cada cual le encuentra diferente respuesta a esta pregunta. Los obreros hablan de la avidez de las clases dominantes y de los jornales demasiado bajos, los agricultores acusan a la población urbana de no

justipreciar debidamente los productos agrícolas, de manera que se les imposibilita la compra de géneros; los latifundistas alegan la falta de aranceles protectores apropiados; los industriales, posibilidades deficientes de exportación, los desocupados echan la culpa a las máquinas que los privan del pan, etc.

La oposición habla de la política comercial equivocada del gobierno, los del país acusan a las colonias extranjeras y los pertenecientes a una nacionalidad a los de otra.

Los economistas nacionales enumeran un cúmulo de razones: oscilaciones de la economía, mercados fluctuantes, consumo deficiente, producción excesiva, poder adquisitivo escaso, problemas monetarios y otros por el estilo.

Todas estas opiniones son ciertas en parte, y por consiguiente falsas· es decir, que por defecto de penetración bastante profundizada se contentan casi todos con explicaciones que exigen nuevas explicaciones de su parte. Por eso me tientan estos contemplativos a compararlos con los augures griegos de la antigüedad quienes decían que el mundo reposaba sobre los hombros de Atlas.

Muchos se contentaron con esta información. De todos modos había gente que, en el afán de instruirse, quiso saber en qué lugar se hallaba este gigante. A estas personas se les contestó: sobre el dorso de una tortuga enorme. Nadie se preguntó en dónde yacía este animal.

Y así pienso haber llegado a la raíz del problema, es decir, a la superficialidad hoy en día tan difundida por desgracia, a la corriente anti-espiritual que todo lo contempla solamente desde el punto de vista materialista, estrechamente conectado con una erudición a la violeta y conceptos sin vida. Pero la crisis más bien es de índole intelectual, los efectos económicos son únicamente fenómenos consiguientes.

En tiempos primitivos la cultura intelectual estaba poco adelantada; pero la instrucción y ciencia corrían parejas con sabiduría y virtud. Ahora no hay más que un ligero barniz de cultura, lo que hace algunas décadas originó la frase: *"Grattez le russe et vous trouverez l' asiate"*.

No era la preparación intelectual privilegio de una capa social, al contrario, ella misma creó privilegios. La gente gustosamente se dejaba guiar por el espíritu, sin dictadura, pero también sin turbulencias demagógicas. Era el principio de la selección el que dominaba. Fué por esta época cuando el Poeta escribió los versos inolvidables:

Aurea prima sata est aetas
Quae vindice nullo
Sponte sua, sine lege fidem
Rectumque colebat.

Adelantando la instrucción, hubo desgraciadamente un debilitamiento sensible, o pérdida en la densidad científica y filosófica.

A menudo el matricularse en la Facultad de Medicina no tiene por objeto dedicarse después del doctorado a investigaciones científicas o a ejercer la profesión, sino el de conseguir un empleo en un hospital, asegurándose así el pan cotidiano. Finalidad, con frecuencia, de estudiantes de derecho es lograr un cargo público de índole puramente administrativa y no científica. No se estudian cursos

de filosofía para servir a la ciencia, sino para obtener un título de doctor o de licenciado.

Con los bachilleres todo anda todavía peor. Muchos de estos jóvenes que apenas han probado el saber en la fuente de la ciencia ya creen saberlo todo aún mejor que otros, y tener derecho por sólo éso a todas las comodidades y goces de la vida. Pero este materialismo no conduce a una edad de oro, sino de hierro. Esa masa de intelectuales a la violeta, decepcionados en sus esperanzas, incapaces de reanudar la lucha por sí mismos, se convierten a menudo en víctimas de ideas colectivistas así como de traficantes políticos de blancos. Son ellos quienes ocasionan las contiendas fatales de partidos en las naciones liberales, impidiendo así todo trabajo constructivo y perjudicando la democracia; hacen pasar las leyes que no convienen a la mayoría sino a ciertas clases de ciudadanos, y provocan así la lucha de clases; realizan teorías que apenas digirieron y que fallan en la práctica. En otras partes esta gente se consagra al servicio de mitos mal entendidos como "hierro y sangre", "derecho al espacio vital", pueblos dominantes y pueblos inferiores" etc., formando de este modo los satélites del movimiento más insípido de todos los tiempos, del totalitarismo. Todo se confunde: heroísmo con afán de conquistas, subordinación con esclavización, movimiento nacional con agitación nacionalista, afabilidad con debilidad, amor a la paz con cobardía.

Lleno de presunción osa querer sobreponerse a la religión que, según ellos todo lo más sirve para la plebe, a la moral y al espíritu y solamente aspira al materialismo más tonto.

Estos deslumbrados no tienen ni la capacidad del pueblo para creer y tener fé sincera y sencilla, ni la paciencia y los conocimientos para hallar el camino de la gracia. Lo que hacen es obedecer a lemas como "enrichissez vous", "la propieté c'est le vol" (Proudhon), y otras más, el seguimiento de las cuales siempre trae la miseria para la nación. Por lograr ventajas momentáneas de exportación se desvaloriza la moneda, arruinando de este modo la parte económica y trabajadora del pueblo. Para perjudicar al vecino se toman medidas autárticas, es decir que géneros determinados se venden fabricados más caros y de calidad inferior a la que tienen en el país de origen. Todas estas disposiciones alteran el funcionamiento de la economía de la misma manera que pasa con un enfermo que toma demasiadas y diferentes medicinas; la confianza desaparece, el capital huye al extranjero, la crisis crece como un alud y en conección con ésto las dificultades internas y externas de las naciones aumentan: llega la catástrofe.

Así los inconvenientes de índole material que a la crisis conducen pues, no son más que secundarios. Primero es la falta de los ideales, la fé y la moral que nos enseña la religión; de la confianza recíproca y el abandono de la sencillez de nuestros antepasados que instintivamente hicieron lo justo y conveniente. Además se descuida el saber verdadero por medio de estudios científicos.

Quizás todo lo que pasó tenía que pasar a fin de que la humanidad reconozca que un materialismo insulso, el afán de ganancias fáciles, el egoísmo y una vida a costa de terceros no conduce ni a la riqueza, ni a la felicidad; que la perdición de una nación no significa el auge de otra y que armamentos y guerras son negocios malos. Ay de una época en la cual más valen especuladores y logreros que investigadores y hombres de ciencia!

Reconstrucción y orden, bienestar duradero y satisfacción sólo pueden conquistarse con armas espirituales. Y quizás un día van a despertar los responsables de una época, en la cual los liberales soñaron con un continente pacíficamente unido y los totalitarios sueñan, sin embargo, con un mundo conquistado y subyugado por el fuego y la espada y olvidan que durante los milenarios de la Historia el mundo entero ha sido conquistado sólo una vez, sin armas y sin generales, sin dinero y sin poderes, por una idea: por el Cristianismo.

NOTA — El autor es europeo y describe los hechos que conoce de la manera como él los ve. No tiene ni porqué, ni intención de criticar la situación de las Américas, especialmente de Costa Rica.

Brinda toda su admiración y cariño a esta pequeña República, la cual—como él está persuadido—forma una isla de los felices, en el océano de las pasiones que actualmente turban el mundo. Rinde su homenaje a todas las clases de esta noble nación con el anhelo de que prosiga en su camino de desarrollo y de cultura.

Don Gabino Gaínza y la Independencia

Nadie ignora que en 1821, año de la emancipación política de las actuales cinco secciones de la América Central, entonces Reino de Guatemala, era representante de la dominación española, el Brigadier don Gabino Gainza y que su firma es la primera que aparece en el Acta de la Independencia.

Cuando de niño acudía yo a la escuela, y el maestro con tono solemne, en el Día de la Patria, daba lectura al histórico documento, despertábaseme la curiosidad de saber con alguna amplitud quién era ese sujeto que para mí ostentaba un apellido tan exótico como sugestivo. Bastantes años hube de esperar para conocer los antecedentes de don Gabino, pues aunque repetidas veces consulté las obras en que esperaba encontrar los datos que obsesionaban mi imaginación de muchacho, siempre resultaba defraudado en mi búsqueda. Y es que ninguno de los textos de Historia editados en Centro América tienen sino insignificantes alusiones al pasado del funcionario peninsular.

Como a la postre logré recopilar algunos datos, posiblemente ignorados para la casi totalidad de mis lectores, por la razón apuntada, los transcribo a continuación, no dudando sean acogidos con interés por quienes deseen enterarse de las ejecutorias del primer firmante del pliego considerado como la fe del bautismo de Centro América.

Don Gabino Gainza y Medrano nació en Pamplona (España) el 26 de octubre de 1753. Fué su padre don José Javier, Mayorazgo y Señor de Ollo. Su madre doña Eulalia procedía de familia noble de Navarra.

Dejóse cautivar por la afición a la carrera de las armas, ingresando cuando apenas contaba 16 años como Cadete en el Regimiento de Infantería de Soria. En este Cuerpo ascendió muy en breve, gracias a su dedicación al estudio, al grado de Subteniente de Bandera, siéndole conferidos en corto plazo los de Teniente y Capitán, distinguiéndose en todo tiempo por su inteligencia y subordinación a la ordenanza.